

Gráficos Semanales

Cuaderno 23. — 20 cents.

DIRECTOR: D. ANTONIO FERRER DALMAU



Automóvil belga sorprendido por una patrulla de hulanos, entre Arras y Peronne.

La Guerra en Europa

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA EN EUROPA

GRÁFICOS SEMANALES de la situación de los ejércitos beligerantes

Las bajas de los ejércitos beligerantes

Mucha tinta se ha vertido sobre el número de muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos de cada uno de los ejércitos beligerantes y sobre los nuevos contingentes que tienen aun en reserva, es decir sobre la cantidad de hombres hábiles para empuñar las armas y susceptibles de entrar en liza en el momento deseado. Las cifras según quien las hace son enormemente distintas; los cálculos varían desde cientos de miles hasta millones.

La diversidad de apreciación, incluso entre técnicos en la materia, demuestra sencillamente que semejantes cálculos son muy difíciles de hacer porque carecen de una base sólida. Pero si respecto de los números no pueden hacerse más que conjeturas más o menos acertadas expresándolos solamente bajo ese valor, en cambio, puede si afirmarse con toda certeza que seis meses después de la espantosa guerra europea, han desaparecido de los campos de batalla, barridos por la metralla, diezmados una y otra vez, aniquilados en esos 180 días de combates furiosos e incesantes, toda la flor de los ejércitos, todos o la inmensa mayoría de los soldados de primera fila caídos en el choque de los primeros meses. ¿Cuántos han sido los muertos? ¿Un millón tal vez? ¿Cuántos los heridos? ¿Tres o cuatro millones de los cuales por lo menos el diez por ciento quedará inutilizado para toda la vida? ¿Cuántos son los prisioneros, los desaparecidos? ¿Otro millón quizás? Contando por lo menos, tendremos siempre unos cinco millones de bajas para todos los beligerantes en seis meses de guerra. Creo que esta cifra no se aparta mucho de la realidad y desde luego demuestra que ha desaparecido la mejor y la mayor parte de los ejércitos de primera línea.

En cuanto al cálculo de los hombres hábiles, de los soldados de todo orden y valor de que pueden aun echar mano los beligerantes, ya he dicho que no cabían más que conjeturas. Una de ellas es la que hizo recientemente el coronel Repington en *The Times*; según éste, Alemania está preparándose para poner en los distintos campos de batalla cuatro millones de soldados en la primavera próxima para aplastar materialmente a sus enemigos o perecer en la empresa. El cálculo parece considerablemente exagerado, por más que el coronel Repington de algunos datos que merecen consideración. Habla en primer término de las *Kern-*

truppen alemanas o ejército activo, de las reservas más jóvenes y del resto de los reservistas instruidos de la *landwehr* y de la *landsturm*. Con esas tropas Alemania ha podido invadir a los demás, pero como los ejércitos de los aliados permanecen intactos y amenazadores, ahora Alemania está obligada a recurrir a los hombres sin preparación militar.

Alemania ha comenzado la guerra con 872.000 de los efectivos activos de paz, con 1.180.000 de la reserva y 700.000 de la *landwehr* de la primera categoría, 1.000.000 de la *landwehr* de la segunda categoría, es decir, hombres de 39 años y medio y con 975.000 hombres de la *landsturm*, es decir, hombres entre 39 años y medio y 45. Todos ellos tenían una completa instrucción militar y ascendían a más de cuatro millones. Alemania tiene hoy aproximadamente dos millones de hombres en Bélgica, Francia y Alsacia y un millón por lo menos en Prusia Oriental y Polonia, sin tener en cuenta las tropas de comunicaciones. Las pérdidas hay que calcularlas en otro millón sin contar los heridos leves que han podido volver a filas. Considerando además que los enfermos han de ser numerosos sobre todo en esta época del año y que los efectivos empleados en los servicios de vigilancia y de guarnición han de ser igualmente grandes, tendremos que concluir que la reserva de hombres completamente instruidos ya está agotada.

¿Cómo podrá, pues, Alemania obtener los cuatro millones de hombres que necesita para la campaña de la primavera próxima? Según el coronel Repington, Alemania recurrirá a una rica fuente de hombres que aun no ha sido tocada, y es la que ofrece la costumbre que hay en el ejército de permitir a los jóvenes sujetos al servicio militar posponer la entrada en él desde veinte años a los veintiuno o ventidos y aun más tarde. El resultado de esto ha sido que en vez de anticipar los contingentes los alemanes los han conservado. De las estadísticas del reclutamiento de 1911 aparece que en aquel año hubo 563.000 jóvenes de veinte años examinados por primera vez; 368.000 de veintiún años que habían sido renunciados el año anterior, 289.000 de los cuales se prescindió en 1909 y 51.000 de más de veintidós años. Esto daba un total 1.271.000 hombres aptos para el servicio militar, de los cuales, a unos 708.000 se les pospuso el servicio militar. Al comenzar

la guerra en 1914 la situación no debía ser muy diferente.

Después de recurrir a esta primera fuente de hombres, Alemania recurrirá a la *Ersatzreserve* a la cual pertenecen los aptos para el servicio militar no incorporados, excedentes, sostenes de familia o individuos no incorporados de momento. Seguirá luego la *landsturm* de la primera categoría formada por hombres procedentes de la *Ersatzreserve* (después de 12 años y 6 meses) y de individuos declarados aptos, pero de cualidades físicas inferiores a la de los no incorporados de la *Ersatzreserve*.

Del examen de las últimas estadísticas de reclutamiento, el coronel Repington deduce que por término medio 170.000 hombres al año fueron clasificados en la *Ersatzreserve* y en la primera categoría de la *landsturm* desde 1889 hasta hoy. Veinticinco contingentes a 170.000 cada uno dan 4.250.000 hombres, menos las bajas naturales anuales que pueden calcularse en un treinta por ciento. Siempre quedarán, pues, unos tres millones utilizables.

La tercera y última fuente a la cual puede recurrir aún Alemania, es la de los jóvenes de 17 a 20 años, o sea tres contingentes de 500.000 hombres cada uno. De ellos usará primero el de 1914, o sea medio millón de hombres y otro medio suministrado por aquellos cuyo servicio fué aplazado. Luego seguirán los tres millones de la *Ersatzreserve* de la primera categoría de la *landsturm* y finalmente los jóvenes de menos de veinte años o sea otro millón. Total cinco millones de hombres aptos para empuñar un fusil. Pero como muchos jóvenes de menos de veinte años, y muchos miembros de la *Ersatzreserve* y de los de la primera *landsturm* están ya en campaña voluntariamente; y como son algunos cientos de miles los que se hallan en el extranjero sin poder regresar a la patria, resulta que los cinco millones antes indicados hay que reducirlos a cuatro aproximadamente. Todos o la mayor parte de ellos son preparados militarmente por Alemania para entrar en campaña desde el mes de marzo.

Los cálculos del coronel Repington causaron viva emoción en toda Europa, que no comprendía como Alemania después de tener sobre las armas a más de cuatro millones de soldados equilibrando todas las fuerzas de sus enemigos juntos, aun podría echar mano de otros cuatro millones, si bien estos últimos no tuvieran valor militar desde el punto de vista de su instrucción. Una de las primeras respuestas fué la del coronel Feyler que opuso a los cálculos del coronel Repington otros igualmente bien cimentados que reducían la cifra a tres millones. Finalmente el capitán B, afirmaba en *L'Information* que Alemania no tenía en los actuales momentos más allá de 400.000 de que echar mano. Entre esta cifra y la del coronel Repington la diferencia es de 1 a 10.

Uno de los cálculos que probablemente se acerca más a la realidad de la situación es el siguiente, entre otras razones porque procede de lo que sabemos por los documentos oficiales y respecto de cada nación civilizada. Según aquellos documentos es fácil saber

que el total de reclutas en Francia ha sido de 1898 a 1911 incluso, de 2.490.000. Las cifras de 1912 y 1913 no se han publicado pero pueden fijarse según el término medio de los últimos diez años, o sea 280.000. Total hasta 1913 incluso 3.050.000 reclutas del ejército activo. En el llamamiento de la movilización general ha debido deducirse de dicha cifra: 1.º Los fallecidos desde el día de la incorporación; 2.º los que se han vuelto inútiles; 3.º los muertos y prófugos. El primer grupo se conoce con toda exactitud, pues se sabe la mortalidad media de cada edad. La segunda cifra puede evaluarse aproximadamente por el examen del número de rebajados en el curso del ejercicio militar. El tercer grupo es igualmente fácil de saber por los estados y registros de las oficinas militares. Cálculos hechos hasta el día 1.º Noviembre último respecto a las clases 1913 a 1892 o sea de 22 a 38 años, permiten establecer que en dicha fecha el número de soldados franceses sobre las armas en la línea de batalla era de 2.400.000 deducción hecha de las bajas ocurridas en el curso de la campaña.

Por análogos procedimientos se podría llegar a calcular el número de soldados alemanes y austriacos sobre las armas, teniendo en cuenta que el número de ausentes en Alemania y Austria es por lo menos cuatro veces mayor que en Francia, por ser aquellos países unos de los que dan más contingentes a la emigración. La prensa americana ha dicho, por ejemplo, que solo en los Estados Unidos hay 500.000 alemanes movilizables y aptos para el servicio militar. Deduciendo luego el número de bajas confesado por los mismos austro-alemanes se llega a un total de 3.600.000 hombres en 1.º de Noviembre de 22 a 38 años por lo que respecta a Alemania, y de 2.000.000 solamente por lo que respecta a Austria. Total 5.600.000 hombres sin contar las clases de 1914 para acá y las de 1899 para allá.

Respecto de Rusia el cálculo ha de hacerse muy aproximadamente. El número de hombres entre 22 y 38 años útiles para el servicio militar es por lo menos de once millones. Pero como falta la oficialidad y el material para semejante masa, hay que reducir la cifra a la mitad. De manera que solo contando la masa armada franco-rusa tenemos más de 7.000.000 de soldados contra 5.600.000 austro-alemanes. A la primera cifra hay que sumar los contingentes ingleses, serbios, belgas y montenegrinos que en 1.º de Noviembre serían por lo menos de 600.000 hombres. Tales son las fuerzas armadas conocidas casi exactamente, aquellos sobre los cuales descansa todo el peso de la campaña, y que habiendo sido ya notablemente reducidas en los campos de batalla hay que rellenar o reforzar por medio de las reservas con que aun cuenta cada país.

Respecto de esas reservas hay que tener en cuenta que los cupos de 1899 a 1891 inclusive, han dado algo más de 2.000.000 de hombres y que los cupos de 1914, 1915 y 1916 pueden dar sobre 1.200.000 soldados, pero muchos de ellos han sido ya incorporados y repartidos en multitud de servicios anexos e interiores. En cuanto a los muchachos de 17 años llamarlos a las armas es cometer un crimen de lesa humanidad. Gra-

cias a los cinco millones de rusos mantenidos constantemente en primera línea, gracias a las reservas inagotables del imperio moscovita, el equilibrio en hombres vigorosos se cubre siempre en favor de la alianza franco-rusa; pero como el contingente alemán en hombres de más edad es dos terceras partes superior al francés, el equilibrio vuelve a restablecerse. Entonces no queda más que volver a romper el equilibrio por la fuerza de los varios ejércitos aliados, y de éstos el único capaz de enviar al continente tropas frescas, dotadas de todas las condiciones exigibles en soldados de primera

campana de primavera que va a comenzar de un momento a otro. Hasta hora la fuerza terrestre era conducida principalmente por los ejércitos francés y ruso a los cuales el ejército belga ha prestado un servicio inmenso. Las fuerzas inglesas consistían hasta ahora en fuerzas simplemente expedicionarias, pero desde el principio de la guerra la nación británica ha comenzado a trabajar seriamente y a armarse con verdadero entusiasmo, constituyendo un gran ejército el cual se engrosaba con treinta mil voluntarios cada semana. Los primeros 750.000 hombres del ejército británico esta-



Cadáver alemán abandonado en la región inundada de Battlefield.

fila, es el ejército inglés. Inglaterra tiene ya creados, distribuidos, armados y preparados para venir al continente seis nuevos ejércitos de tres cuerpos cada uno o sea un total de 750.000 hombres en toda la fuerza de la edad. Los seis ejércitos tienen ya nombrados sus generales: Douglas Haig, Smith Dorrien, Hunter, I. Hamilton, Rundle y B. Hamilton.

Ese ejército inglés, detrás del cual queda aún en Inglaterra otro por lo menos igual preparándose para venir al continente, es la verdadera incógnita de la

rán aprestados para ponerse a las órdenes del generalísimo French antes de finalizar el primer trimestre del corriente año. Y entonces comenzará la nueva guerra, la más encarnizada y espantosa y desde luego la definitiva. Mucho se ha destruído, mucho se ha matado; los campos de batalla de Europa están empapados de sangre, y no obstante, estamos en el preludio. La primavera y el verano de 1915 prometen ser los más sangrientos de la historia del mundo.

E. DIAZ-RETG.

Operaciones en Francia.—Desde el 19 al 24 de Enero de 1915

Reanudadas en parte las operaciones en el Norte de Francia, el choque entre los heroicos belgas y el potente germano no podía dejar de ocurrir; el día 17, animados los primeros del mayor entusiasmo se arrojaron denodadamente a la lucha, logrando entre un diluvio de plomo avanzar en las regiones de Nieuport y Lombartzyde. Este avance, sumamente peligroso, pudo ser ejecutado merced al fuego de la artillería aliada que, batiendo las trincheras enemigas, obligó a los alemanes a abandonar un gran número de ellas emplazadas en la región de las dunas. A pesar de estos continuos avances, es tan poco lo conseguido durante este largo período que los aliados sostienen la ofensiva, que aún continúan los germanos perapetados en los alrededores de Saint Georges, habiendo solo conseguido los franco-belgas impedirles la erección de nuevas obras defensivas con las cuales pretendían aumentar sus condiciones de defensa.

La actividad desplegada durante el día 17 desaparece como por ensalmo los días 18 y 19; violentísimas tempestades de nieve, acompañadas de un súbito descenso de temperatura, agotan las energías de ambos combatientes; de la vista desaparecen las siluetas del enemigo, los despojos de los que sucumbieron, cubiertos quedan de un manto de nieve como si la naturaleza misma, avergonzada de las escenas de carnicería propias de seres salvajes, quisiese quitar de la vista las señales de la lucha. En el fondo de las trincheras semi obstruidas por la nieve se ven acurrucados, procurando sólo resguardarse del frío intenso, a los pobres centinelas, que seguros de la situación triste que pasa el enemigo, tan solo cuidan de devolver el calor a sus aterridos miembros. Si no fuera por la acción de la artillería que regular e intermitentemente deja oír su ronco acento, nadie se preocuparía ni recordaría que está en guerra, ante el cuidado que el instinto de conservación dá para no morir de frío.

Decididos por su parte los aliados de ir reconquistando el terreno perdido, se esfuerzan para ensanchar cada día la región costera del mar del Norte, que dominada en la parte próxima a Nieuport, pues son dueños de ambas orillas del río Iser, instalaron un puente provisional para facilitar el avituallamiento y reposición de municiones, a la par que les sirve de excelente punto de unión con el ejército aliado que opera contra Dixmude. El fuego de la artillería arrecia el día 20, logrando los aliados desarmar y arrasar gran parte de las obras de defensa levantadas por los germanos cerca Saint Georges y en la venta de L'Union, que habían éstos fortificado; por su parte los alemanes no fueron tan exactos en el tiro, pues apesar de los destrozos ocasionados en las trincheras aliadas, no pudieron alcanzar la destrucción del puente militar que estaba tendido en la desembocadura del Iser, y de cuya destrucción depende la suerte del ejército belga que com-

bate en las dunas al Este de Nieuport. Inútiles cuantas tentativas se hagan en esta región, vuelven a sostener trágicos diálogos los cañones franceses de 75 con los obuses alemanes, esparciendo la muerte alrededor de los puntos donde los schrapnels estallan, sin que nuevos combates se entablen hasta el día 21 para mejorar la situación de las posiciones ocupadas.

Si de esta región costera, pasamos al interior, observaremos que gradualmente se va aumentando la actividad bélica; concretándonos a la comprendida desde Ypres al Oise, vemos que el día 17 en Ypres, La Bassée y Lens se libran violentos combates de artillería; que en los alrededores de Blagny, cerca de Arras, se combate encarnizadamente para apoderarse de una antigua fundición que les podía servir de espléndido punto de apoyo para ulteriores operaciones; merced a uno de estos estupendos ataques alemanes vacilan las filas francesas, y pierden el punto tan fieramente discutido; dominados de ira los jefes arengan briosamente a sus soldados, recuérdanles su deber, y reaccionando la tropa, arremeten contra las compactas filas germanas que sorprendidas del brusco cambio, e impotentes de contener tanto heroísmo, abandonan la fundición hacia poco conquistada y se ven precisados a replegarse a sus primitivas trincheras.

Más hacia el Oise, en La Boisselle, el propio día 17 la artillería aliada, respondiendo al fuego de la germana, continuó destruyendo las trincheras levantadas junto a la citada ciudad, atacándose los pequeños destacamentos, sin resultado sensible alguno, excepto en el Suroeste de la granja de Kirchhoff en donde vencedores los germanos, cogieron prisioneros a los supervivientes del destacamento aliado que había combatido.

La calma experimentada en Flandes los días 18 y 19, parece se ha contagiado en la región comprendida desde Ypres al Oise y aunque durante estos días en La Boisselle se logró recuperar parte de las posiciones perdidas el día 17, y que el día 20 la artillería llevó de nuevo la desolación a las filas enemigas en Ypres y Lens, no sirvieron de escarmiento a los alemanes, que casi siempre ofensores, ejercen presión preferente sobre Arras, que al igual que Blagny, es otra vez bombardeada con extraordinaria violencia.

En la noche última un violentísimo ataque alemán aniquilando la línea de defensa aliada permitió se apoderasen de una línea de trincheras situadas al Norte de Notre Dame de Lorette, cerca de Lens; al amanecer numerosos refuerzos aliados inician una ofensiva; difícil era el avance, grandes los obstáculos a vencer, mayor si cabe la lluvia de metralla arrojada por las incansables ametralladoras alemanas; a saltos, resguardándose en las sinuosidades del terreno, la brava infantería recorre lentamente la distancia que los separaba de las posiciones perdidas; enardecidos por la resistencia tan tenaz opuesta por los germanos y de-

seos de vengar a sus compañeros que continuamente van cayendo víctimas de su amor patrio, arrancan en una heroica carga a la bayoneta las trincheras per-

en un ataque contra el Sur de Thripval hasta las alambradas aliadas. Estos ataques nocturnos que son los preferidos por el ejército alemán, han sido magistral-



Reacios los indostánicos a fumar cigarrillos, por ser confección de manos cristianas, emplean pipas toscas de barro. La escasez de las mismas hace que vayan absorbiendo por turno el humo del tabaco en los momentos en que, encalmada la lucha, pueden dedicarse al descanso.

didas de las manos enemigas, y aniquilan a los que quedaron en su sitio para repeler el ataque francés.

Simultáneo a este ataque se verificó otro en la región de Albert en cuyo punto el germano ha llegado

mente descritos por el cabo Charles Tardieu, redactor del *Figaro* de París; ante su patética descripción y realismo, enmudecen las plumas de los que comentamos y cronicamos la guerra lejos de la zona bélica sin

Ayuntamiento de Madrid

sufrir penalidades y sin tener ocasión de presenciar estas escenas de grandeza trágica sin igual en la historia de la humanidad. La semejanza de todos estos ataques nocturnos da más valor a la emocionante descripción hecha por Tardieu y que transcribimos a continuación:

A las seis de la tarde.—Ha llegado la noche. Una luna redonda, una luna grande como una fortuna, se ríe, completamente roja, detrás de los esbeltos troncos de los pinos, cuyas cúspides escala. Ella es un persona-

algun otro, a quien importuna el insomnio, se va a corretear más atrás.

A las once.—Me sacuden bruscamente. Me toca vigilar los relevos y los centinelas. Me levanto tiritando de frío, dando diente con diente, con los pies helados, las manos entumecidas, con los ojos hinchados de sueño y el bigote escarchado en carámbanos, sin ningún apetito.

Arrebujaado en la tela de mi tienda, vigilo... ¡para que se esté vigilante! Pues no es raro el ejemplo de



Posiciones ocupadas en la región del Aisne en 24 de Enero de 1915.

je mudo y uno de los que más grande papel representan en nuestras tragedias nocturnas. Mientras inunda los bosques y la campiña con claridad blanquecina, no hay peligro de que el enemigo deje sus trincheras. Pero, desde que declina en el horizonte, o cuando se eleva alguna niebla, se puede esperar cualquier cosa.

A las seis y media.—Cesa toda conversación. Se está durmiendo o en vela. Ya no existe aquel enervamiento del principio, en que la menor detonación, cual reguero de pólvora, ponía en pie a la línea entera. La luna, por encima ahora de los abetos y abedules, mece, en las trincheras, unas formas blancas extendidas, acaricia a otras acodadas al talud, vigilantes; juega con las bayonetas que brillan sutiles siempre durante la noche. De vez en cuando, tose alguno, otro se levanta y enciende la pipa; alguien ronca soñando, y

compañías sorprendidas en pleno sueño. Y me pongo a soñar. Porque ¿qué hacer sino soñar, en semejantes agujeros?

En medio de los centinelas, que se bambolean, en silencio, de un pie al otro para calentárselos, me encuentro más solo que en el desierto. Flota a rás de tierra una niebla de un azul diáfano y de cada hoja pende una perla que centellea a los rayos lunares. Un ligero cierzo remueve a veces las ramas. No se oye por el aire más ruido que algunas lejanas salvas, amortiguadas por la bruma, el rodar de una carreta de vituallas allá arriba en la vía romana, los golpes secos de una piqueta, el crugido de algún árbol que se derrumba, o el graznido, como extrañamente modulado de un ave nocturna.

¡Todas las noches a la misma hora! ¡quizá sea alguna señal!

Después largos intervalos de helado silencio, y el ritmo lento de las horas que van pasando.

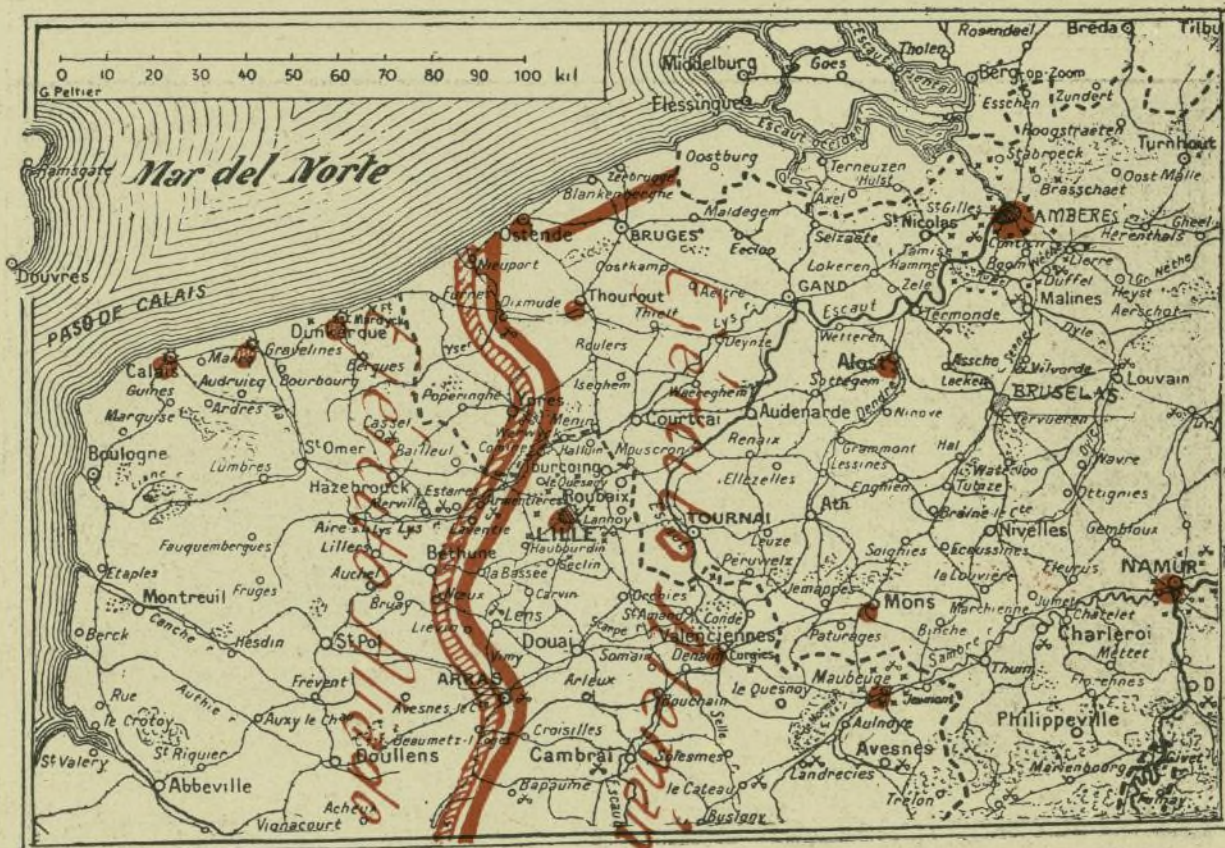
A la una de la madrugada.—La luna salta de cima en cima; deslízase pesadamente la hora; y yo, apagando mis pasos, recorro la trinchera. Es la hora del relevo; unas siluetas blancas se acuestan, otras se levantan mormojeando y las reemplazan. ¡Qué larga se hace la noche!

A las dos.—La luna desaparece tras los abetos; la

en crear el espejismo. Una rama que se mueve, una hoja que se cae, un matorral que se agita al viento, crisper los dedos sobre el gatillo, excita los nervios, precipita el corazón.

Es menester luchar, pero ¡está uno tan solo contra tantas cosas: el sueño, el frío, el silencio, la noche, la fatiga, el aislamiento, la imaginación, los recuerdos, y el misterio!

De repente, parece que el silencio se hace aún mayor. ¿Qué pasa en esas tinieblas? Ya, nada de voces allá abajo, nada de traqueteos, nada de golpes sordos.



Posiciones ocupadas en la región de Flandes en 24 Enero de 1915.

sombra lo envuelve todo; sube la niebla, cada vez más espesa. Este es el momento propicio para los ataques.

La vista nada distingue ya a diez pasos, en donde comienza la maleza. Todas las noches nos trae este momento el mismo malestar, la misma inquietud nerviosa. Se lucha contento contra fuerzas determinadas; pero los misterios de las sombras se combaten con dificultad. ¡No hay más que figurarse las angustias de un ciego, súbitamente transportado en medio de un motín! Desaparecida la luna, quedamos, durante unas horas, ante un muro de obscuridad y de silencio que se levanta a algunos pasos de nosotros de donde en un instante pueden surgir los enemigos y la metralla. Todo allí es sombrío, solapado, desconocido, amenazador. El oído se exaspera; se sugestióna, se alucina a fuerza de tensión; la mirada, que choca con la obscuridad, quisiera hasta penetrar las tinieblas, y no tarda

Se siente en el bosque como un jadeo de bestia enorme; los ojos se desencajan en vano; todo el ser se concentra para escuchar; se retiene la respiración para oír mejor; y el ruido que produce la sangre de las arterias es el de una tropa en marcha en una noche de niebla.

Un centinela se inclina hacia mí y me dice cuchicheando:

«¡Mi primero!—¡Chitón!—Pero. —¡Chitón!—Pero es que he oído silbar...—¡Hola! ¿En dónde?—Allí adelante. ¡Toma! ¿y eso?»—agrega el hombre.

En efecto, en el mismo instante nos llega un ruido de hierros que chocan. Toda la línea de vigilantes se agita. Nuestros ojos escudriñan el soto; todo matorral, todo arbusto, toda espesura de ramaje nos es sospechoso. Nos parece que todo se mueve en el bosque; se sienten pasos confusos, sordos murmullos. Y, de improviso, sale un tiro de no sabemos donde.

Entonces viene el desenfreno. Todos los centinelas sueltan sus tiros en las tinieblas. Una multitud de balas silban sobre nuestras cabezas.

Los que dormían están ya en pie entre un murmullo de exclamaciones y de juramentos; dándole de firme al gatillo, desgarran los aires las descargas de fusilería, más nutridas de segundo en segundo. Se tira al acaso, delante de sí y bajo, pues se supone que ellos se arrastran.

Esto sí, ya es un ataque. Han avanzado, sin ser vistos, bastante cerca de nosotros; ellos están a veinte metros apenas, quizás a quince; sus tiros de fusil parece que salen junto a nuestros oídos; silban sus balas

De repente cesan sus descargas. En un clamor salvaje y confuso de mil diversos aullidos, entre los que, con sorpresa nuestra, dominan algunos breves «¡Adelante!», se arrojan impetuosamente sobre nosotros. Los vemos, por fin, como unas sombras en la sombra.

—¡Fuego de repetición!—claman el capitán, el ayudante, los sargentos, en aquel estrépito. Un fuego terrible les acoge y los más adelantados, prendidos por su base en las alambradas, se agachan y caen bruscamente de modo grotesco. Otros avanzan más, se enredan, van saltando dos o tres metros en la red y caen como masas inertes.

Nosotros tiramos al montón con una gozosa exalta-



Calle de Lille después del bombardeo por una escuadrilla de aviadores franceses.

numerosas, apresuradas, rabiosas. Ahora empieza a tomar parte su 77, al cual responde inmediatamente nuestro 75; esto se pone serio; ¡hermosa música! Se oye el suave crugido sedoso de las granadas pequeñas en el aire y su estallido seco, decidido.

—¡Fuego, fuego a discreción!—grita el capitán corriendo a lo largo de nuestra línea.—¡Fuego de repetición solo cuando yo lo mande!

A un vecino de la derecha se le ha soltado la bayoneta, yendo a caer a la espalda de la trinchera, adonde llega una granizada de balas. Está loco de rabia y su furor se desahoga en términos tan vivos que nosotros nos reímos a carcajadas. El cañón del fusil empieza ya a quemarnos las manos y se fatigan nuestros brazos. Pero hay que tirar, y tirar sin descanso. Los alemanes siguen todavía avanzando; su tiroteo se va aproximando. ¿Los defendremos? ¿Qué haremos?

ción que sube de nuestras entrañas a la cabeza; todo el que trepa queda hundido; todo el que salta ve estrellarse su impulso; todo el que se lanza cae acribillado; los alaridos de dolor dominan la batalla; las órdenes se detienen, y nosotros redoblamos nuestra velocidad presintiendo cortado su apasionado arrebato. Súbitamente, en efecto, se observa un «sálvese quien pueda» general; tornan bridas y penetran de nuevo a todo correr en las profundidades de la noche, a donde les acompañan nuestras balas.

—«¡Alto el fuego!» ¡Uf! Sólo entonces sentimos la fatiga, seca la garganta, el sudor que nos inunda, quemadas las manos, magullados los dedos, irritados los ojos. Nos sentamos y bebemos con avidez el agua dulce de nuestras cantimploras.

Las dos y veinticinco.—Circula una orden: «¡Los

Ayuntamiento de Madrid

cabos a municiones!» ¿Cómo eso? ¡Y con mucho gusto! Hemos quemado más cien cartuchos por plaza. Nuestro «parque de reserva» es un hoyo a veinte metros de distancia 'a nuestra espalda. Volvemos llenos de paquetes; cada cual llena sus cartucheras, toma sus

A las tres y media.—No han faltado; helos ahí que vuelven: las balas empiezan a silbar otra vez a nuestros oídos. ¡Oh!, esta vez estamos prevenidos. Hay orden de no replicar sino cuando estén muy cerca, y si llegan a arrimarse a la alambrada, ¡fuego infernal! Compren-



Heróica carga a la bayoneta, en Notre Dame de Lorette, en la cual reconquistaron los aliados las posiciones perdidas horas antes.

disposiciones, limpia su fusil, asegura su bayoneta. Mi vecino ha hallado ya la suya.

Pasa así una hora en un silencio turbado apenas por unas salvas intermitentes y los quejidos de los heridos y de los moribundos allá, delante de nosotros. Algunos llaman: «¡Kamerades, kamerades!» (¡Camaradas, camaradas!). «¡Boire, boire!» (¡Beber, beber!). Eso lo veremos nosotros cuando sea día.

dido; nos reimos gozosamente, y la ocurrencia corre de boca en boca. Nuestro éxito de hace poco nos ha producido alegría, confianza y certidumbre.

Esta vez ya no se toman ellos el trabajo de evitar el ruido: saben que no nos han de sorprender. Avanzan tirando sin cesar; de minuto en minuto van aproximándose las detonaciones. Silenciosos y graves, esperamos ahora tras nuestras troneras, arriesgando un ojo de vez

en cuando. No son ellas muy anchas, por cierto; de 15 a 20 centímetros. Pero, si llega allá una bala, le atraviesa a uno el cráneo, ¡caramba!, y... muerte instantánea.

¡Qué minutos tan largos y angustiosos! En tanto que se aproxima la amenaza, irresistible y numerosa, es menester no moverse nada, domar los nervios, dominar el corazón, que salta, resistir a las sugerencias del cerebro sobreexcitado.

Nada de obcecación ya, nada de irreflexivos impulsos como en las marchas adelante y los ataques febriles: esperamos con los dientes apretados.

Unos cohetes luminosos suben derechos por cima de nuestras cabezas y, durante algunos segundos, un faro deslumbrador, a cincuenta metros de altura, alumbraba nuestras líneas con resplandor que ciega. Nosotros nos pegamos al talud; inmediatamente después estalla una rabiosa descarga, y el 77, mejor arreglado que antes, pero aun demasiado largo, envía su hierro a cien metros detrás de nosotros. El ataque debe ser general, pues las descargas crepitan a lo lejos, a derecha e izquierda. Súbitamente nos estremecemos a pesar nuestro. El áspero sonido de las cornetas alemanas rompe la noche: cuatro notas lúgubres en tono menor, fúnebres, lamentosas; ¡es su carga! Vociferaciones y clamores retumban en seguida en el bosque.

—«¡Fuego por salvos!» — ordena el capitán, que quiere guardarnos en masa. — «¡Fuego! ¡Fuego!» ¡Rrram! «Han debido sentir pasar algo» — dice, chaneándose, alguno.

—«¡Fuego! ¡Fuego!» ¡Rrram!

Todos los gatillos cantan del mismo modo, metálico y preciso: ¡Cric!, ¡cric!

—«¡Fuego! ¡Fuego!» ¡Qué gusto!

—«¡Tirar bajo! ¡Fuego, fuego!» Las descargas se suceden y nos parece que cada una de ellas derriba líneas enteras de alemanes.

Su entusiasmo ha sido detenido, seguramente; su tiro es menos nutrido y oímos jurar a sus oficiales. Una gozosa exaltación nos apasiona.

—«¡Fuego, fuego!» ¡Rrram!

No obstante, los oficiales enemigos han conseguido impelerlos todavía, pues un nuevo salto los lleva hasta nuestras alambradas.

—«¡Fuego a discreción! ¡Fuego de repetición!».

Nosotros estamos botando de impaciencia en nuestros sitios; no tiramos tan a prisa como quisiéramos; no podrán tenernos largo tiempo así.

Los alemanes caen; su masa flota, indecisa, incapaz de avanzar más allá de los alambres, blanco enorme y movedizo sobre el que no es posible perder tiro.

Ya algunos de los nuestros, ebrios de batalla, se levantan sobre la trinchera.

—«¡Adelante; a la bayoneta!» — grita el capitán. — Un alarido sale de nuestros pechos y nos abalanzamos fuera de nuestras guaridas, con la bayoneta calada, mientras que la única corneta de la compañía marca las ardientes notas de la carga.

Entonces es la desbandada; arrojando sus armas y sus mochilas, enloquecidos, desaparecen en el bosque.

—«¡Alto!» Nos echamos en tierra y así perseguimos a los fugitivos, durante algunos minutos, con un fuego sostenido.

—«¡A las trincheras!» Volvemos a nuestra madriguera, sordos a las lamentaciones y a las quejas; y continuamos tirando hacia el bosque, jadeantes, sí, pero ¡felices como unos reyes!

—«¡Alto el fuego! ¡A municionarse! ¡Descansen!» Respiramos por fin, y velamos, dispuestos a toda eventualidad. Pero en seguida todo queda callando; no volverán. Hemos sabido que han fracasado en toda la línea. Sus pérdidas deben de ser enormes. Estamos impacientes a que sea de día para poder ver.

A las cinco.—El alba se eleva, indecisa y gris, por detrás de los pinos. Pronto distinguimos la carnicería: ¡es una mortandad! No hay sitio en donde no estén extendidos varios cadáveres confundidos, cubiertos de sangre, horribles, con caras convulsas de bocas espantosamente abiertas. De ese montón de carne se elevan quejas y lamentos incesantes. ¡Más de trescientos muertos o heridos hay allí solo, delante de nuestra trinchera!

Nuestros cocineros, llevando sus marmitas, dejan el agujero y se van tranquilamente a retaguardia, a prepararnos en las cocinas un café que tenemos bien ganado.

El capitán se frota las manos y se ríe de contento.

Una gran patrulla «sale» para explorar el bosque de delante. ¡Si hiciera un hermoso sol ahora, se podría tal vez dormir un poco!

..

El punto más seriamente combatido es desde el Oise al Mosa, especialmente por sus puntos extremos Soissons y el Argonne. La victoria que Von Kluck había alcanzado junto Soissons y que le permitió apoderarse de Cuffies, Crouy, Bucy le Long, Sainte Margarete, Missy sur Aisne y las fábricas de Vanxrot, no fué debidamente aprovechada sin duda debido a que en esta lucha tremenda si el vencido queda agotado, no lo queda menos el vencedor, puesto que aquellas persecuciones históricas de las cuales se sacaba el máximo partido, han desaparecido, lo cual prueba de que para alcanzar la victoria han tenido que echar mano de las reservas, y que se han jugado la última carta en el combate. Las divisiones francesas batidas al Norte de Soissons se han replegado sobre el río Aisne, defendiendo con tesón sus posiciones y rechazando victoriosamente una nueva tentativa de avance germano que había llegado hasta Saint Paul, arrabal de la citada ciudad de Soissons.

Hacia el Este, entre Soissons y Reims, es rechazado el día 17 un nuevo ataque entre Vailly y Craonne.

Durante el día 18 continuó el bombardeo de Saint Paul y la lucha en el sector de Soissons; se reanudó el inverosímil bombardeo de Reims, suspendiéndose momentáneamente el fuego que ha llegado a aniquilar estas desgraciadas ciudades, el día 20, para de nuevo continuar su obra demoledora el día 21, y verificar el día 22 un enérgico contraataque en los alrededores de

Berry-au-Bac, rechazando un avance alemán y recuperando las posiciones de que se habían éstos apoderado.

Desde Reims a la frontera suiza la lucha ha sido desesperada en ciertos puntos y encalmada en otros, pues no es posible se lleve la actividad en todo el frente tan dilatado.

El avance iniciado en días anteriores en Perthes y en la granja de Beausejour, continuó el 17 apesar de la violentísima tempestad reinante, suspendiéndose por

es capaz de llegar el hombre, cuando la gloria de la patria le anima. De entre los muchos casos ocurridos entresacamos dos que causan la admiración de quien los lee:

En los Vosgos hubo ya hace algún tiempo un terrible combate: el gran rabino de Lyon se había dirigido a la línea de fuego con el objeto de ofrecer sus auxilios espirituales a los heridos y moribundos judíos. Acababa de consolar a un pobre muchacho, hijo de un banquero de aquella ciudad, cuando un soldado



Posiciones ocupadas en el Argonne y Vosgos en 24 de Enero de 1915.

ello las operaciones el día 18, en que, solo actuando la artillería, lograron los aliados destruir parte de las obras defensivas levantadas por los alemanes en el Este de Reims y en las regiones de Prosnés, Marquise y Moronvillers, y de un modo especial el día 21 en que, merced a una sorpresa, lograron apoderarse de tres puestos germanos, situados al Noroeste de Beausejour.

En esta lucha homérica de reconquista del suelo patrio, se suceden constantemente hechos incomprensibles, para los habituados a las luchas y pasiones existentes antes de la guerra, y que prueban a lo que

católico que se hallaba agonizando, creyendo que era un sacerdote, le suplicó con débil voz que le sostuviese un pequeño crucifijo que llevaba en el pecho y que sus brazos destrozados no le permitían coger, con el objeto de que sus ojos se cerrasen contemplándolo. El rabino en lugar de indicar al soldado católico el error en que incurría y seguir su camino, hizo lo que le pedía. De entre los girones de la guerrera sacó el crucifijo y lo presentó al moribundo, en tanto que le iba dirigiendo palabras de esperanza en la otra vida. De pronto una bala le dió en la frente y sosteniendo todavía el crucifijo en su mano fué a caer muerto so-

bre el pecho de aquél a quien estaba ofreciendo los consuelos pedidos.

Este episodio hermosísimo, no eclipsa sin embargo al siguiente:

Juan Berger, es un soldado de diez y ocho años, casi un niño: pertenece al 2.º regimiento de infantería y tomó parte en varios de los terribles combates que se libraron junto al Marne. Un día después de haber luchado sin descanso, llegada la noche pareció que habría algunas horas de calma y Berger quiso aprovecharlas para acudir en socorro de los heridos, a cuyo efecto empezó a recorrer el campo de batalla, materialmente cubierto de heridos y muertos, franceses, ingleses y alemanes. De pronto, caído en el fondo de un hoyo producido por la explosión de un obús, vió con asombro a su coronel. Apresuróse a recogerlo para que fuese trasladado a una ambulancia y cuando había avanzado algunos metros un oficial de granaderos ingleses le pidió por Dios que le diese algo de beber. Berger le prometió que en seguida que hubiese dejado en otras manos a su coronel herido, le complacería. Y en efecto, después de llegar a la ambulancia cogió una cantimplora y regresó en busca del oficial inglés a pesar de que desde hacía unos minutos volvía a escucharse vivo fuego de fusilería. Una vez a su lado levantóle con un brazo la cabeza y con la mano derecha acercó el vino a los labios del herido. En aquel instante una bala le atravesó la mano a pesar de lo cual y dominando el dolor, consiguió proporcionar a aquel desgraciado el consuelo que le había pedido. Pero una segunda bala le atravesó la espalda y lanzando un gémido cayó junto al oficial.

Al cabo de un rato ambos escucharon, no lejos de ellos unos lamentos dolorosísimos: era un alemán herido que pedía por caridad algo para beber. Berger y el oficial consiguieron llegar hasta él arrastrándose y pudieron entregarle la cantimplora. Pero como el esfuerzo realizado había sido terrible, ambos se desmayaron. Cuando recobraron el conocimiento el alemán había muerto.

Al amanecer se reanudó la batalla, con más encarnizamiento que nunca. De pronto vieron con terror que se dirigía hacia ellos un destacamento de hulanos: Berger llamó al oficial que los mandaba, el cual saltando rápidamente del caballo, se acercó al grupo no sin dejar de presentarles con la mano el revólver. ¿Qué es lo que queréis?—dijo.—¡Beber!—respondió Berger.

En este momento el oficial alemán vió junto a los heridos el cuerpo rígido de su compatriota y al lado de él la cantimplora francesa que estaba vacía, adivinando entonces lo que había ocurrido. Intensamente emocionado sacó de su bolsillo un frasco de coñac, se arrodilló junto a los heridos, les hizo beber, y después de haberles saludado militarmente montó en su caballo y se unió a sus soldados que no acertaban a comprender lo que había ocurrido.

Algunas horas después los dos heridos consiguieron llegar, arrastrándose, a las líneas de los aliados.

Días después uno de ellos nos contaba en el hospital lo ocurrido, y al admirarse un compañero suyo

de la consideración con que hablaba de los alemanes, le respondió con la mayor naturalidad:

—¿Qué necesidad hay de insultarlos? ¿No basta acaso con que procuremos matarlos?

* * *

Finalmente en el Argonne, en los altos del Mosa y en el Woebre no ocurre novedad el día 17; solo en Pont a Mouson se combatió rechazando un ataque alemán, pues en los Vosgos la nieve que abundantemente ha caído durante el día impidió continuar el avance hacia Orbey, hace algunos días iniciado. Lo único que se observa en esta región es un incremento en la actividad que hace presagiar fieras acometidas apenas el tiempo abonance.

Puede decirse que las nieves han paralizado por completo la acción militar desde Verdun a Thann, exceptuando en Pont a Mouson donde desde el 17 se lucha sin descanso rechazándose mutuamente en sus furiosos ataques, logrando pasajeros éxitos que parecen consolidarse el día 19 con la ocupación de unas obras defensivas por los aliados, éxito que es destruído al día siguiente gracias a un formidable ataque de los germanos, en el cual recobraron una pequeña parte de las trincheras ocupadas por los aliados en días anteriores.

Por último, el propio día la infantería aliada libró un imponente combate en las regiones de Sirberloch, Hartmans y Weiller-Kopf, consiguiendo ligeros progresos en la región de Thann cada día más brillantemente defendida por los alemanes.

Las tempestades de nieve, interrumpidas durante tantos días, calman ligeramente el día 21, y aprovechándose de esta circunstancia atacan los alemanes en la región del Argonne por Saint Hubert, siendo rechazados por los intrépidos soldados de la república. Repítase el día 22 la tentativa alemana contra Fontaine-Lamite y Fontaine Madame así como contra las posesiones aliadas de Marie Therese; los dos vigorosos ataques germanos determinaron una lucha que duró toda la jornada, poniendo en verdadero peligro las posiciones aliadas, las cuales reforzadas en el momento crítico de la lucha, pudieron ser conservadas por sus primitivos ocupantes.

Por el lado de Verdun, las continuas lluvias han hecho imposible las maniobras de los ejércitos; así no es extraño que la ofensiva aliada no se haya mostrado tan enérgica como en otros puntos, y que hoy día 24, al igual que hace 3 meses subsista el semicercos que envuelve el campo fortificado desde Varennes a Saint Mihiel, contra cuyos puntos se han estrellado y se estrellan diariamente las acometidas aliadas.

A pesar de la sangre derrochada y el heroísmo manifestado, no existe variación sensible alguna en las posiciones ocupadas. Solo algo puede observarse en la región de Soissons, pero es tan pequeño el éxito que no aprovechado inmediatamente no ejerce ya hoy influencia alguna en el futuro curso de las operaciones.

Operaciones en las fronteras Ruso-Austro-Alemana

(Diario de un reservista tcheco)

Día 17 Enero.—En la parte de Polonia situada al Sur del Vístula, la enérgica ofensiva ejecutada por el general Hindenburg decrece en resultados efectivos; la resistencia opuesta por el ejército ruso siempre en orden creciente, cuanto más próximos están de su base de operaciones, hace que los avances que se van logrando en las márgenes del Bzura y del Rawka sean cada día menos sensibles.

Después de la gran victoria alcanzada por nosotros que nos dió posesión de la ciudad de Lodz, puede decirse que la campaña había entrado en una nueva era; el fracaso de la avalancha rusa contra Silesia y Austria fué evidente y aunque de momento había desaparecido el peligro inminente para el Austria, no por eso dejaron de aumentarse nuestras confianzas de que el fin que se habían propuesto los moscovitas era un sueño hoy por hoy irrealizable.

Contenido el avance, rotas, por decirlo en una palabra, sus más caras ilusiones, se repliega ordenadamente haciendo de nuevo frente a nuestras divisiones atrincherado en posiciones sólidamente fortificadas, desde las cuales se bate con heroísmo.

En las bajas temperaturas y las intermitencias del frío, el Vístula no ha llegado a su completa congelación; enormes témpanos de hielo son arrastrados vertiginosamente por la corriente deshaciendo con su choque brutal cuantas pasarelas y puentes empiezan a tenderse para el paso del río; estos deshielos prematuros han hecho imposible por otra parte el avance de nuestra artillería de grueso calibre, que hundiéndose en el suelo reblandecido hace inútiles los esfuerzos sobrehumanos que para avanzar son ejecutados por nuestros infantes ayudando con sus esfuerzos corporales a las caballerías sumergidas hasta las rodillas en el lodo. Las lluvias, que momentáneamente han producido un ascenso en la temperatura, van alternadas con violentas nevadas convirtiendo esta región polaca en una nueva Flandes, haciendo imposible las grandes movilizaciones y obligándonos a moderar nuestro ímpetu e imitar la táctica de los ejércitos que operan en Bélgica y Francia resguardándonos del frío y del enemigo dentro de enormes trincheras, desde las cuales procuramos ir avanzando lentamente merced a trabajos de zapa, mediante los cuales vamos acorralando hacia Varsovia al ejército enemigo. Mientras llega el buen tiempo se eternizará la lucha de ataques y contraataques sin resultado positivo para ambas partes, continuando con los denigrantes trabajos de zapa donde se acomodan lo mejor posible los combatientes desafiando las heladas, lluvias y nevadas que ponen a prueba la resistencia física y moral de los soldados.

En los días últimos, como se podrá comprender por lo que antecede, solo se ha combatido ineficazmente luchándose en ataques y contraataques sin resul-

do alguno, siendo los culminantes los efectuados el día de hoy en Radzomow que terminó con la completa derrota de los ejércitos moscovitas.

19 Enero.—Empiezan ha llegarnos noticias de la marcha de las operaciones en la parte septentrional del Vístula y de Prusia. Hacía días que faltos de información solo llegaban hasta nosotros rumores de victorias alcanzadas por los rusos, transmitidas por los prisioneros que vamos cogiendo en nuestras constantes escaramuzas. La realidad de los hechos no nos es desfavorable, y aunque podría ser mejor, no deja de darnos satisfacción la marcha de aquellas operaciones.

Nuestra línea, que parte de Sochatschew junto al Vístula y a pocos kilómetros de Novo Georgiew, continúa avanzando lentamente más allá de los ríos Bzura y Rawka que han quedado a nuestra retaguardia; el Vístula nos sirve de apoyo como Novo Georgiew lo sirve al ruso que está a nuestro frente. Los ejércitos de Soldau, que hace tiempo ocuparon Mlawá, pretenden establecer contacto con nuestro flanco izquierdo para darnos más sólido apoyo. Los rusos, a quienes tal intento no se les escapó, comprendiendo las ventajas que Hindenburg sacaría de tal conjunción de tropas, acumularon al Norte del Vístula grandes contingentes, conteniendo constantemente al ejército germano de Mlawá, entablándose furiosas luchas en las márgenes del río Wkra, y aunque fueron duramente castigados en sus combates de Bodzanow, lograron algunos éxitos en la orilla derecha del Vístula septentrional, ocupando después de cruentos sacrificios algunas posiciones al Oeste de Serpez. Estos ataques en realidad tienen mucha más importancia que los efectuados en la Bukovina, sobre todo si el Vístula llega a helarse sólidamente, pues, al desaparecer este obstáculo natural, si los rusos obtuvieran un éxito en esta orilla derecha, podrían caer sobre la base de comunicaciones de nuestros ejércitos que operan en las orillas derechas del Bzura y del Rawka poniéndonos en grave aprieto. Nuestra confianza solo está en el generalísimo, que sin disputa alguna es el único general que ha aparecido como verdadero maestro del difícil arte de la guerra y como vemos que ordena no se interrumpa nuestra ofensiva contra Bolimow, la confianza vuelve por completo a nuestro pecho por tener la seguridad de que serán rechazados los moscovitas o por constituir quizás una añagaza para que confiados en un fácil avance sobre Thorn pueda aniquilarlos más pronto.

En una palabra, es tal la confianza que nos da el general Hindenburg que creemos segura e infalible la victoria final para nuestras armas.

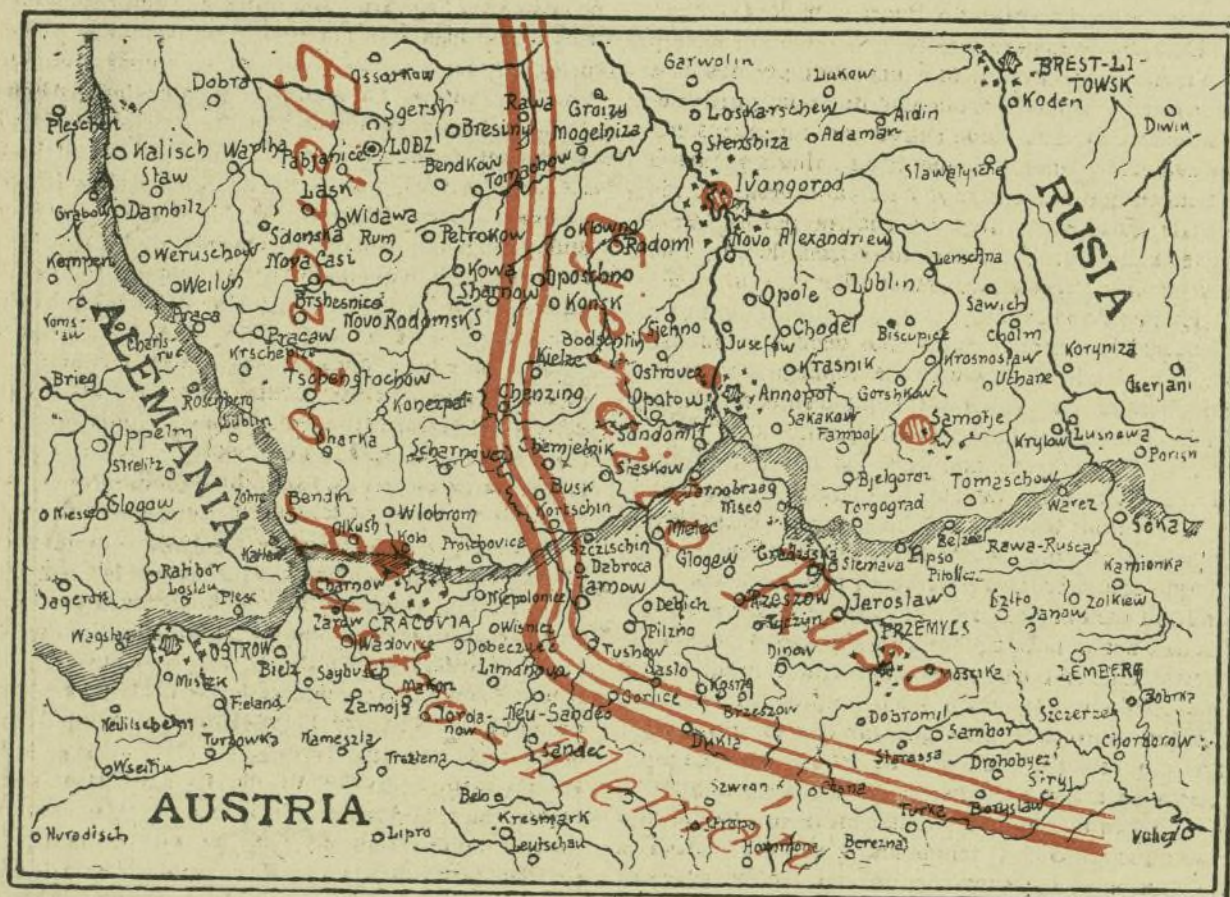
En el centro, o sea en la orilla izquierda del Vístula, los rusos ejecutaron ayer un enérgico contra ataque a consecuencia del cual recuperaron en la región de

Goumina una trinchera que nosotros habíamos ocupado durante el día anterior, estableciéndose de nuevo en sus antiguas posiciones. Hoy hemos intentado por dos veces consecutivas reconquistar estas posiciones que nos son indispensables si queremos efectuar nuevos avances, sin lograr nuestro objeto.

Si de Prusia casi no sabemos nada, no pasa lo mismo de la Galitzia de donde continuamente tenemos noticias. En el Este de Zaklicyn el fuego reconcentrado de nuestra artillería obligó a los rusos a abandonar sus puntos avanzados, de manera que el enemigo no solo ha evacuado las posiciones que ocupaba en el punto

que han sido desalojados de las posiciones que habían ocupado en Bodzanow-Serpez y Biezun y si recordamos que hace tiempo que los nuestros atacan por Mlawa y Ciechanow situadas al Este del río Wkra, permite abrigar la esperanza de que estos ejércitos rusos serán pronto triturados por las tenazas formadas por nuestro ejército del Vístula y por los que descienden desde Soldau.

En el resto de la línea nada importante ocurre, pues a pesar de la constante presión que los rusos ejercen en la Bukovina y en los pasos de los Cárpatos, intensas nevadas han hecho impracticables las comunica-



Posiciones ocupadas en la Galitzia y Polonia meridional en 24 de Enero de 1915.

que nuestra artillería tomó como blanco, sino en todo un frente de más de 6 kilómetros, abandonando en su desordenado repliegue gran número de armas y municiones.

En Goulki-Visowka, hemos sido rechazados en nuestros ataques, teniendo que contentarnos finalmente con el nuevo bombardeo de Tarnow.

Día 20.—En la actualidad todas las miradas están fijadas en la región derecha del Vístula. El avance ruso de Bodzanow y de Serpez ha sido por fin detenido por nuestros ejércitos.

Por noticias que creemos fidedignas, puedo asegu-

rar que han sido desalojados de las posiciones que habían ocupado en Bodzanow-Serpez y Biezun y si recordamos que hace tiempo que los nuestros atacan por Mlawa y Ciechanow situadas al Este del río Wkra, permite abrigar la esperanza de que estos ejércitos rusos serán pronto triturados por las tenazas formadas por nuestro ejército del Vístula y por los que descienden desde Soldau.

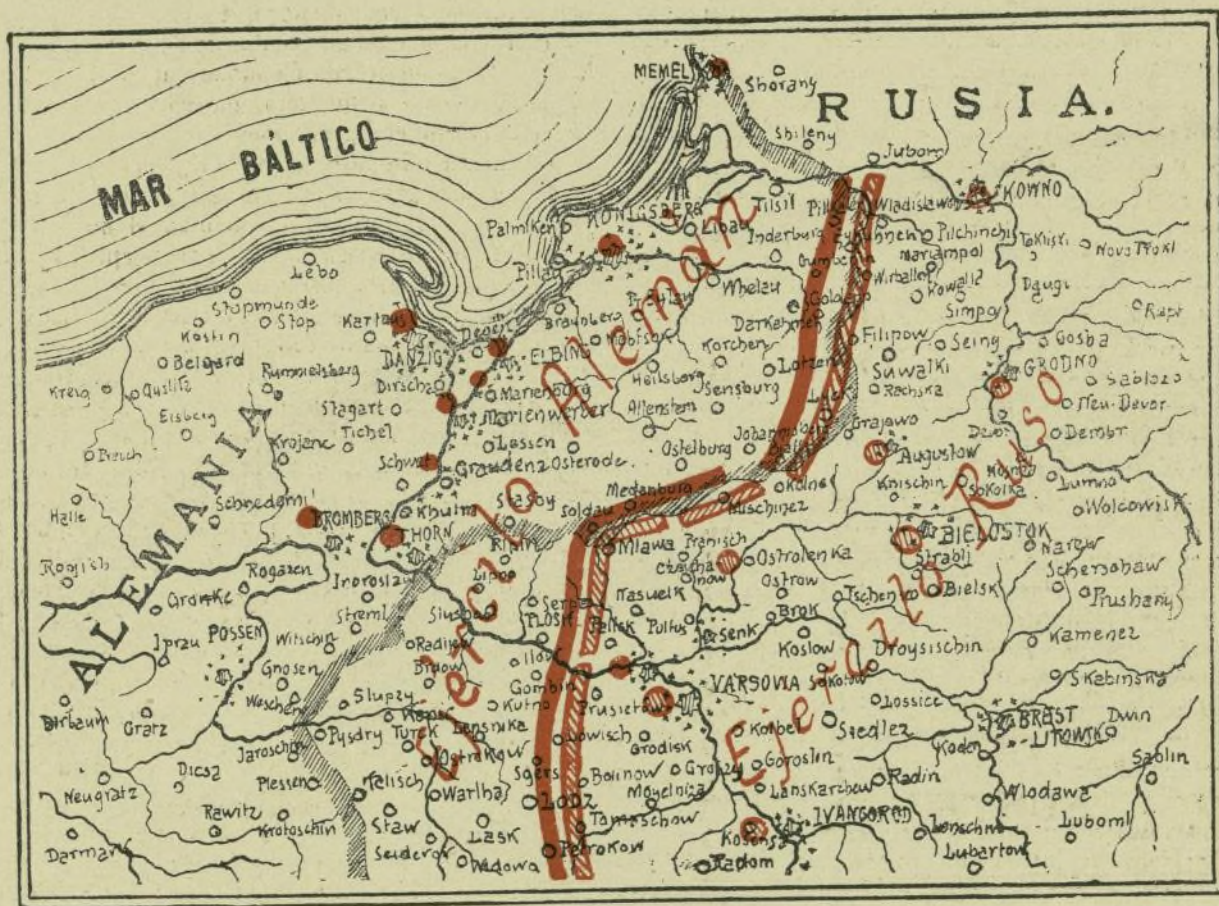
Día 21.—De nuevo vuelven a ocurrir choques violentos en la orilla derecha del Vístula y en el frente que va del río al ferrocarril de Varsovia a Mlawa; una parte de las tropas moscovitas que estaba en contacto con nosotros tuvo una serie de encuentros de carácter secundario, que terminaron con un repliegue forzado. Los combates más graves, aunque son todos ellos episodios preparatorios de la gran batalla que se

prepara y a la cual denominamos «Batalla del Kaiser Guillermo» fueron librados en el pueblo de Konopka, donde su gruesa artillería fué materialmente deshecha por nuestros potentes obuses.

En general la situación no ha cambiado en todo el frente austriaco; solo ha habido combates de artillería y encuentros de patrullas sin importancia alguna. En el río Dunajec las baterías austriacas han cañoneado con buenos resultados contingentes enemigos obligándoles a evacuar algunas posiciones en cuyo momento la infantería húngara avanzó decididamente hacia el río, causando al moscovita la pérdida de varios cente-

luminosos y con haces de paja que arrojábamos desde nuestras trincheras a 300 metros de la primera línea de defensa rusa; hicimos cuanto humanamente era posible, pero su artillería y sobre todo las ametralladoras barriendo constantemente el terreno próximo a ellos han hecho inútil nuestro ataque que apenas iniciado fué prontamente terminado. Era inútil cuanto hiciésemos, así como cuantos preparativos llevábamos hechos, pues el enemigo nos aguardaba serenamente.

Durante este mismo día, en la Galitzia occidental, después de haber los austro-húngaros cañoneado las posesiones rusas situadas al Sur de Radlof y de haber



Posiciones ocupadas en Prusia y Polonia septentrional en 24 de Enero de 1915.

nares de hombres y destruyendo un puente militar que habían construido.

En el Rawka pueden resumirse las operaciones del día, manifestando que a excepción de algunos pequeños combates de infantería y los acostumbrados cañoneos no ha ocurrido nada de particular. En el Norte del citado río, junto a su confluencia con el Bzura, hemos hecho una doble tentativa de ofensiva parcial, siendo detenidos por el fuego de la artillería moscovita y obligados a replegarnos. En la víspera, por la noche, intentamos otro ataque a Vitkowitz contra la cabeza del frente moscovita, iluminando siniestramente el campo enemigo con nuestros proyectores con cohetes

incendiado con sus proyectiles dos pequeños pueblos situados a retaguardia de las tropas rusas, atacaron valientemente las posiciones moscovitas, llegando en compactas masas hasta junto las alambradas enemigas, pero allí detenidos por los obstáculos y por el terrible fuego de la infantería que disparaba a discreción, tuvieron que replegarse hacia sus primeras posiciones después de haber sufrido enormes pérdidas.

En la Bukovina, atacadas nuestras tropas que aún ocupaban posiciones en la vertiente septentrional de los Cárpatos, se han visto obligadas a replegarse hacia Darnavatra abandonando Ycheneschti después de combatir en Vorokhta y Kirlibiata.

Día 22.—Poco de nuevo puedo anotar pues el tiempo ha impedido todo movimiento activo; solo la artillería ha continuado su obra devastadora; en el fondo de las zanjias se ha continuado el trabajo de zapa para irse aproximando a las trincheras enemigas y poder lanzarse al asalto antes que sus ametralladoras nos aniquilen.

Desde el Norte al Sur nuestra línea se prolonga en una extensión de más de 900 kilómetros, defendida en parte por el ejército austro-húngaro que es el que ha llevado hasta hoy la peor parte, teniendo el enemigo en su propia casa desde la ocupación moscovita de las ricas provincias de Galitzia y Bukovina. Nuestros enemigos han acumulado enormes masas de combatientes para cubrir la espaciosa línea de batalla evaluándose su ejército en operaciones, en cuatro millones de hombres contra dos millones y medio que somos nosotros. Con esto quedaría explicado aún la derrota si la cantidad fuese el factor decisivo en la lucha, a menos que supliendo la cantidad por la calidad y la táctica por el genio, logremos compensar nuestra inferioridad material.

El primer ejército ruso que entró en operaciones era la flor y nata de las tropas enemigas; diezmado este ejército por tanta ofensiva, y faltos de medios para la reposición del armamento, no tiene nada de particular que guiados por el único deseo de la guerra contemporánea, hagamos frente y vencamos en Polonia a un enemigo numerosísimo en sí, pero constituido por fuerzas secundarias que han llenado los huecos abiertos por nuestros proyectiles. A pesar de todo, las circunstancias son graves, y los acontecimientos futuros demostrarán si nuestra confianza es fundada o nó, pues grandes e imponentes combates se desarrollarán en estas dilatadas regiones.

Mucho se ha hablado entre nuestras filas acerca la noticia de que en Rusia se ha llamado a las filas al «ejército territorial». A juicio de mis jefes, por datos obtenidos de los prisioneros, los llamados son los comprendidos en la *Opoltschenie*, que traducido literalmente significa *defensa del Imperio*. Esta llamada a las armas parece ser el último esfuerzo ruso de nutrir sus filas, signo evidente de que ya tocan al fondo del depósito que se creía inagotable. No obstante hay un punto oscuro que imparcialmente precisa aclarar.

El ejército ruso, a más de la parte en servicio activo, cuenta con la primera y segunda reservas y los territoriales.

La primera reserva comprende todos los hombres útiles una vez cumplido el servicio activo, al cabo de 18 años de su incorporación a filas, por lo que puede contarse que la edad mínima que tendrán estos primeros reservistas será de 39 a 40 años, y como su número

no puede ser muy grande debido a la enorme emigración rusa y a la mayor mortandad sufrida por las clases populares que nutren este grupo reservista ya que es un hecho demostrado que una y otra son excesivamente grandes comparadas con las experimentadas en la Europa central y occidental.

Una parte de estas reservas, sin embargo, ya hace tiempo fué llamada a filas, aunque es de suponer que sólo lo serían los que habitaban en determinadas regiones.

La segunda reserva comprende a todos aquellos que teniendo un defecto que les privaba de servir en el ejército activo, no están incapacitados para el servicio de guarnición y de aquellos que siendo el único sostén de su familia estaban exentos en tiempos normales del servicio de las armas. De modo que en sí estos reservistas, más que ayuda, serán un estorbo si se incorporan al ejército en operaciones.

Finalmente otra parte del ejército ruso está constituido por una gran masa útil que no ha hecho el servicio de armas y que ha recibido el nombre de *ejército territorial*. Hasta la guerra ruso-japonesa, este contingente, quizás el más numeroso, no había recibido instrucción militar alguna; pero las enseñanzas de aquella catástrofe fueron ruda lección que aprovechó el gran Duque Nicolás, eje sobre el cual ha girado la guerra actual. Durante los últimos años, una vez pasados los apuros financieros, fueron llamados algunos centenares de miles durante las maniobras de otoño, recibiendo durante cuatro semanas una somera instrucción militar ejercitándolos especialmente en el tiro al blanco, prescindiéndose de toda instrucción sólida de maniobras y marchas, siendo así que la resistencia y disciplina de los soldados son el brazo derecho y el primer factor de la victoria. De modo que hay que pensar que si su número es grande, su instrucción militar es tan escasa que puestos en el combate sabrán atacar y morir heroicamente, pero obedecerán pésimamente a las órdenes tácticas por ellos completamente desconocidas.

De este grupo existen en filas actualmente habiendo observado que usan uniformes viejos azul oscuro. Además llevan gorras planas semejantes a las prusianas, adornadas con una cruz que es sustituida por un escudo imperial cuando el territorial no profesa la religión católica.

Si a esto añado que el armamento es anticuado, cargándose a cada tiro, y que el ejército imperial está escaso de fusiles modernos, podremos sacar la consecuencia de que su fuerza es poco temible. Sin embargo, en esta guerra de las sorpresas, falta que el factor tiempo confirme mis presunciones patrióticas propias de un leal tcheco.

ALSTINE CROK, Ingeniero de la Universidad de Chicago

TRATADO PRÁCTICO DE CONSTRUCCIÓN MODERNA

Versión española de la 3.^a edición francesa por
VICENTE VA Y RIPA

Un magnífico tomo de 400 páginas 4.^o mayor ilustrado con
300 grabados, encuadernado en tela inglesa con relieves. 8 ptas.

C. FRANKLIN EDMISTER

PROFESOR DE BELLAS ARTES INDUSTRIALES EN EL «PRATT INSTITUTE»
DE BROOKLYN (NEW-YORK)

ALBUM DE ESQUEMAS para las Construcciones Metálicas

Un volumen 4.^o mayor, ilustrado con 74 láminas de detalles
de construcciones, encuadernado en tela inglesa. . . . 10 ptas.

KARL ROSENBERG

Los diversos sistemas de Construcciones de cemento armado Estudio teórico-práctico

Un tomo en 8.^o, con numerosos grabados, encuadernado. . . 7 Ptas.

ROBERT BOOTH

GUÍA PRACTICO PARA EL

Ensayo de los Cementos y las Cales

37 grabados

Un tomo elegantemente encuadernado. . . 4 pesetas.

SINDICATO DE FABRICANTES ALEMANES DE CEMENTO

El Cemento Portland y sus aplicaciones

Un tomo, 2 pesetas.

P. AROBA SALA

PERSPECTIVA PRÁCTICA Y ELEMENTOS DE COMPOSICIÓN

Un elegante album, de 300 páginas, tamaño 28×39 centímetros, ilustrado con 125 láminas
a varias tintas y su correspondiente texto. Encuadernación de lujo con planchas expro-
resado para esta obra — Precio: 35 ptas.

Partes que trata la obra]

Parte primera: Perspectiva en posición paralela.—Parte segunda:
Perspectiva oblicua. Triángulo áureo.—Parte tercera: Perspectiva
oblicua operada por los puntos divisores o sea por la «cuerda del arco».
—Parte cuarta: Perspectiva luminar y aérea.—Parte quinta: Proyección
cónica.

W. BIGGS

EL CINEMATÓGRAFO Y SUS ACCESORIOS

MANUAL PRÁCTICO DE CINEMATOGRAFÍA

35 grabados

Un tomo elegantemente encuadernado: 3 ptas.

CH. WESTINGHOUSE

Curso completo de dibujo mecánico

Instrumentos de dibujo.—Definiciones geométricas.—Dibujo mecánico.—
Problemas geométricos.—Medición.—Fuerzas mecánicas.—Desarrollo de
curvas y de superficies.—Dibujo de máquinas.—Definiciones técnicas.—
Proyección de máquinas.—Engranajes.—Calderas de vapor.—Máquinas
de vapor.—Mecanismos.—Tablas de Reducción, Circunferencias y áreas
de círculos, Logaritmos vulgares, naturales y de adición y sustracción,
Múltiplos, etc., etc.

Un volumen de 350 páginas, ilustrado con 230 dibujos,
encuadernado en tela inglesa 7 pesetas.

F. T. HODGSON

MANUAL DE CARPINTERÍA MODERNA

Traducción directa del inglés por

D. AMADEO DOMENECH TORRES, Arquitecto

600 GRABADOS

Un tomo ricamente encuadernado. 8 pesetas

ISAAC J. BROCA, Químico

TRATADO PRÁCTICO

DE

QUÍMICA INDUSTRIAL MODERNA

3 gruesos tomos en 4.^o con numerosos grabados, encuadernación
en tela con planchas: 25 ptas.

PEDRO LLIURELLA (Alfred Will)

EL ACETILENO Y SUS APLICACIONES

Manual de conocimientos teórico-prácticos y operaciones
indispensables para el alumbrado por el

GAS ACETILENO

Aparatos generadores.—Instalaciones particulares.—Alumbrado público.
Aplicaciones industriales.

Un tomo de 500 páginas, ilustrado con 254 grabados, encuadernación
tela inglesa 8 pesetas.

CURSO DE AVIACIÓN

Historia retrospectiva de la navegación aérea por lo más pesado que
el aire.—Técnica de la aviación.

Construcción de aeroplanos.—Características,
dimensiones y detalles de todos los modelos existentes, etc.

POR

D. GASPAR BRUNET Y VIADERA, Ing. Ind.

Un tomo de 500 páginas, tamaño 18×25 c/m., ilustrado con
más de 300 grabados (fotografías, planos, gráficos, etc.) encuaderna-
do en tela inglesa con relieves en oro, blanco y negro. . . 12 ptas.

G. BRUNET, Ingeniero

EL AEROPLANO MILITAR

Estudio de un Aparato en equilibrio estable durante la marcha

Un elegante tomo, tamaño 17×25 cm., ilustrado con numerosos
planos y detalles de construcción, esmeradamente impreso y encua-
dernado en rica tela inglesa. 7 pesetas.

J. GARCÍA TORRES

Manual práctico del Sombrerero-Planchador de Fieftros

Un tomo encuadernado en tela: 3 ptas.

J. RAMONEDA, Licorista

El Libro de Oro del Tabernero y Cafetero

Fórmulas para fabricar sencillamente
y sin complicados aparatos, las bebidas más usuales de todos los países

Un tomo tamaño 16 × 22 centímetros: 3 ptas.

E. LOZANO, Ingeniero

Indispensable á los conductores de automóviles

CÓMO SE CONDUCE Y MANEJA • UN AUTOMÓVIL •

MANUAL PRACTICO DEL CHAUFFEUR

Partes en que se divide la obra:

PRIMERA PARTE.—De las partes que comprende un automóvil.
SEGUNDA PARTE.—Entrenamiento, desarme y montaje de los automóviles.
TERCERA PARTE.—Conducción de los automóviles.
CUARTA PARTE.—Averías y accidentes á que se hallan expuestos los automóviles.
QUINTA PARTE.—Instrucciones para el empleo de los neumáticos.

Un elegante tomo de más de 300 páginas, ilustrado con 156 grabados, lujosamente encuadernado en tela inglesa. 5 pesetas.

VICTOR DELFINO

Las rutas del infinito

PRÓLOGO de D. JOSÉ COMAS Y SOLÁ, Director del Observatorio Fabra de Barcelona

Un magnífico volumen de 432 páginas, con numerosas ilustraciones, elegantemente encuadernado con planchas oro y negro: 6 ptas.

KEMPSTER R. MILLER, INGENIERO AMERICANO

TELEFONÍA PRÁCTICA

Un grueso volumen 4.º mayor, ilustrado con más de 200 planos de instalaciones, elegantemente encuadernado en tela. 10 pesetas.

BOYER-REBIAB Luis

El Dominio de la Voluntad Magnética

GUÍA SECRETA DEL EXITO

Un hermoso volumen ilustrado, de 300 páginas
tamaño 13 × 19 centímetros, encuadernación tela. 10 pesetas.

DR. O. H. HARA

Curso completo de Magnetismo Personal

Un tomo elegantemente encuadernado. 5 pesetas.

Profesor R.-A. POOLE

El Magnetismo Personal

ELEMENTO DE DICHA

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA

Un tomo encuadernado en rústica. 2 ptas.

Dr. J. REGNAULT

El Magnetismo y Magicismo en Amor

El arte de hacerse amar

Un tomo encuadernado en rústica. 2 pesetas.

ARTURO HELPS

ANDRÉS CARNEGHI

La base de los negocios

Cómo se obtiene la fortuna

TRADUCCIÓN DE E. DIAZ-RETG

Un tomo elegantemente encuadernado. 5 ptas.

EDUARDO JUANICO, ING.

Formulario práctico de las Industrias Textiles

Un elegante tomo encuadernado en tela: 5 ptas

VICENTE VA Y RIPA

Tratado completo del ganado vacuno, lanar y caprino

Un tomo elegantemente encuadernado: 4 ptas

LOS SECRETOS DE LA INDUSTRIA

Enciclopedia de procedimientos y fórmulas prácticas

BAJO LA DIRECCIÓN DEL DR. N. OLIVAN, PERITO QUÍMICO

CADA TOMO: 3 PESETAS

Cómo se explota la producción animal

Química Agrícola por el Dr. N. OLIVÁN Y PALACIN, Químico

Cómo se hacen y emplean los Abonos, por J. REBOLLEDO, Ingeniero

Cómo se hacen los Perfumes, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se hacen los Licores, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se hacen los Jabones, por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hace y conserva el vino natural, por JUAN J. ROBLES, Ingeniero y propietario agricultor

Cómo se funden los metales, por E. LOZANO, Ingeniero industrial

Los últimos adelantos en Mecánica y Electricidad, por E. LOZANO, Ingeniero industrial

Tratado práctico de Metalurgia moderna (2 tomos), por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hacen las Aleaciones Metálicas, por I. J. BROCA, Perito químico

Cómo se coloran los metales, por ANTONIO DE MENA, Químico

Cómo se hacen y emplean los colores, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se cubican las maderas, por J. REBOLLEDO, Ingeniero industrial

Cómo se construye un automóvil (2 tomos), por E. LOZANO, Ingeniero

Cómo se construye y gobierna una locomotora, por E. LOZANO, Ingeniero

Cómo se forma un Cerrajero, por ANTONIO FRADES ARÚS, Ingeniero

Cómo se forma un Carpintero, por MANUEL SANROMÁ, Arquitecto

Cómo se forma un Ebanista, por MIGUEL ALEMANY, Arquitecto

Moderno Formulario de Artes y Oficios, por S. ROBERT, Químico

Modernos Procedimientos Químicos aplicados a la industria, por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hacen las Bujías, Estearicas, Palmíticas etcétera, por I. J. BROCA, Perito químico

Cómo se fabrican las Grasas alimenticias, por R. CASANO.—I. BROCA, J. Ingeniero

Cómo se fabrican y emplean los Barnices, por JULIO ROLDÁN AGOA, Perito químico

Tratado práctico de Galvanoplastia, por EMILIO FERRER DAUNIS, Perito químico

Cómo se hacen y emplean los Lubrificantes, por E. DE MIQUEL, Perito Químico